

BILBAO



Llegué á Bilbao y mi primera visita fué para mi viejo amigo *Antón el de los cantares*, cuya estatua se halla erigida en los jardines de Albia.

Si el inolvidable Trueba volviese á la vida sufriría un alegrón mayúsculo al observar los grandes progresos que ha hecho la invicta villa; viendo cómo sus tiernas elegías y sus preciosos y sencillos cuentos han sido substituidos en el periódico moderno con la nota política y la creciente información telefónica.

La fiebre de riquezas y la fiebre de información ocupan en el presente momento todo el interés de Bilbao.

Por la primera se abren en sus alrededores las entrañas de la tierra, roja como la sangre, venero que fecunda el organismo y causa el bienestar social y material. Se crean Asociaciones, Bancos de crédito, y especulaciones sin fin, para enriquecer á los afortunados y hundir á los otros en los abismos de la miseria.

Por la segunda se han montado excelentes diarios á la altura de los más importantes de España, con información completa.

La prensa de Bilbao ha introducido la novedad de dar conferencias diarias de varias capitales en el mismo número, y sus chicos trabajan con verdadero amor y entusiasmo.

Los que conservamos vivo aún el recuerdo de lo que era la villa de Lopez de Haro en la época de la última guerra civil, no podemos menos de asombrarnos ante la transformación sufrida.

La lluvia de hierro que arrojaban los cañones carlistas de Artagan fué un aviso providencial para indicar que la resurrección de Bilbao, su prosperidad y riqueza estiba en el subsuelo, bajo aquellas máquinas de guerra por cuya boca denunciaba su existencia el mineral.

El baluarte de la libertad, defendido por aquellos bravos y sufridos auxiliares, que hoy se refugian en la Sociedad *El Sitio*, se ha convertido en la villa más próspera y adelantada de la Península.

A los auxiliares han reemplazado los bolsistas y corredores de negocios de la acera del Suizo. A las sangrientas acciones de Axpe y Arbolancha, las importantes bajas de las acciones Auroras y Polares.

Antes el bombardeo era de hierro; ahora es de papel.

La lucha subsiste; antaño por la libertad, ogaño por la existencia que de día en día se hace más cara.

Así y todo, Bilbao es el compendio de una hermosa obra confeccionada con lujo, en la que el trabajo es el factor principal.

Trueba contemplándola desde su predilecto banco de la alameda de Begoña, y apelo nuevamente á Trueba por su entusiasmo billaino, mostrárase orgulloso.

Quizás entristeciese su bondadoso corazón la diatriba injusta lanzada contra la lengua euskara por el señor Unamuno y para contestar, el autor de los *Cuentos de color de rosa*, le señalase un párrafo de una de sus principales obras, que dice así:

«Castilla, contemplada así al paso, parece una buena señora que está muy triste porque sus hijos le han salido muy desidiosos.»

Pero oigamos á Unamuno en su comentadísimo discurso de los Juegos florales:

«La riqueza mayor de Bilbao son sus hijos. Ni se diga que la suerte nos puso montañas de hierro al alcance de la mano.

Provincias hay en España en que han entrado en estos años más millones que en la nuestra y no cabe compararlas en riqueza.

¿Que han hecho de su dinero?

La riqueza de Bilbao son sus hijos, hijos de la raza vasca.»

Por eso es más de extrañar que se ataque la lengua de la raza que ha llevado á cabo tamaño esfuerzo.

ALFREDO DE LAFFITTE.

